

ESPAÑA PINTORESCA.



La Ciudad de Santiago.

Esta antigua poblacion debe su existencia á un sepulcro, pero á un sepulcro reverenciado por Teodomiro y Alfonso el Casto, y visitado por todo el mundo: la antigua Compostela debe su existencia al descubrimiento del sepulcro del Apóstol Santiago. Antes de este hallazgo tan precioso para los fieles, era un *burgo de cuatrocientos moradores*, que acudían á *S. Felix de Solovio* para escuchar las venerables palabras del ermitaño *Pelagio*. Nuestros etimologistas no apuraron poco su erudicion para revelar en estos hombres el origen de aquellos pacíficos habitantes, pero si bien es cierto que *burgo* como dice Berganza, viene del *briga* romano, y significa poblacion, creo que *El Lobio* traído por *Parra*, carece de exactitud, y mucho mas si llevamos esta opinion al campo geológico. Lo cierto es que se sabe por los cronicones que al descubrirse el sepulcro del Apóstol, habia el *burgo de los Tamariscos*, pequeña aldea que puede conceptuarse como la progenitora de la antigua capital de Galicia, y que

despues D. Alonso el Casto concedió á la pequeña catedral de 813, *tria millia in gyro tumbæ eclesiæ*. La historia de esta ciudad es la historia de su Catedral, porque todos los privilegios, todos los recuerdos históricos, proceden de ella; como los hechos de armas de un caballero denodado daban nombre y color al vistoso torreón donde vivia. La grande concurrencia de los peregrinos y la traslacion de la silla de Iria á Santiago, fueron las primeras piedras de ese monumento que ha figurado en todos los reinados, y que ha pesado mucho en la balanza de los destinos de España. En tiempo del Obispo Sisnando, siendo la ciudad una regular poblacion, se amuralló, y su Catedral recibió en su edificio y en su gobierno grandes mejoras. De aqui data el florecimiento de Santiago.

Desde esta época las irrupciones de los Moros y Normandos, arruinaron sus templos y sus casas, pero las continuas donaciones, y los preciosos privilegios que concedieron los Reyes á la *Palestina de Galicia*, han

levantado nuevos monumentos, y llevaron la Catedral al grado de esplendor de que gozaba en el siglo XII. Santiago ha sido visitada por muchos Santos y Monarcas, y bajo la influencia poderosa de Gelmírez, adquirió la Catedral estimadas reliquias y riquezas exorbitantes. Encerrar en este artículo, todas las renovaciones que ha sufrido en su forma la población, y perfilar la influencia política y religiosa que ejerció en el resto de la Península, sería imposible, y se parecería á encerrar los contornos de un gigante en un reducido tapiz; pero despreciando los rasgos vulgares con que los Diccionarios Geográficos de España, describen siempre sus primeras capitales, haré mérito de los principales acontecimientos de la ciudad-histórica, dejando las mayores bellezas de la ciudad monumental, y concluyendo con una descripción en relieve, como dicen nuestros vecinos de allende los Pirineos, *de la fisiónomía* que presenta la población, á vista de pájaro.

Entre los hechos históricos, el principal es la universal romería de todas las naciones á su metrópoli. Berganza en sus *Antigüedades de España* (Part. segunda pág. 238) asegura que «tanto era el afán por venir á esta Catedral que algunos hacían legados, habiendo muchos que mandaban que á su costa fuesen enviados hombres en esta peregrinación» naciendo de aquí la espresion de que *en vida ó en muerte todos han de ir á Santiago*. En Flandes había la costumbre, por ejemplo, de que cuando se hacían paces sobre delitos, ponían la pena á los culpables de peregrinar fuera del reino y principalmente al sepulcro del Apóstol. Con esta romería nacieron las órdenes de los Caballeros *Cambiadores*, de los de la *Espada* que tenían un *fort considerable sur le chemin qu' on apelle communment voie françoise pour y loger des Pelegrins* (1), los dudosos *Templarios*, y todos los Caballeros que luego vinieron á refundirse en la Orden de Santiago; con esta romería se enriqueció la Catedral, se hizo mas populosa la ciudad, y adquirió esta un renombre europeo y universal. Otros acontecimientos históricos de influencia española fueron la prision de Doña Urraca, y toma de la Catedral por los Compostelanos, la coronacion de D. Alonso VII por Gelmírez en 1110, el asesinato de D. Suevo Arzobispo de la Catedral en 1366 por orden del Rey D. Pedro, la institucion de cuatro jueces oidores, principio como dice Mendez de Silva en su *Poblac. jener. de España*, de la Real Audiencia, que Felipe II mandó trasladar á la Coruña, para traerla Fernando VII á Santiago en 1824, y llevarla la Reina Cristina para la antigua *Parum Brigantium* en 1832, y las Cortes que tuvo Carlos V en 1520, como puede verse en la Crónica de Sandoval libro V § 3.º Entre los privilegios dados á esta metrópoli, deben figurar en primera línea las *millia* concedidas por Alfonso el Casto, Ramiro II, Ordoño y otros, los votos de Samos, el de Sebastian del Monte-Sacro, el célebre voto de D. Ramiro, y el de Granada dado por los Reyes Católicos; así como los nombres de Carlo-Magno, D. Ramiro,

(1) Histoire des ordres monastiques, religieux et militaires. Paris 1714.

Guillermo Duque de Poitiers, (1137) S. Gregorio, San Francisco, S. Vicente Ferrer, Sta. Isabel, Sancho IV, D. Fernando y Doña Isabel, y Carlos V, figuran en el registro de los mas devotos romeros. Como cabeza del antiguo reino de Galicia, era la llave del Occidente de España, y gozaba de una consideracion muy grande, y digna de su riqueza monumental y literaria. Aun en nuestros dias se conservan restos del antiguo poderío, y todos los extranjeros que visitan á Santiago, si bien es cierto, que no pueden concederle la hermosura y proporcion de las ciudades modernas, confiesan sin vacilar que es una de las primeras poblaciones de España, atendiendo á los edificios que encierra, y á sus dimensiones colosales. Las murallas ya no existen, y las puertas que se conservaban en estos últimos tiempos, han desaparecido á los golpes de reformas que embellecieron la antigua capital del Reino del Galicia, y que han arruinado los últimos restos de la arquitectura antigua que abundaba en todas partes.

Hubo una época de devaneo arqueológico en la que subia yo por las escaleras de una torre, ó gateaba por los tejados de una iglesia á caza de inscripciones y de imágenes, y en estos tiempos henditos, con los humos románticos que despedía *Notre Dame de Paris*, he escrito un cuasi Santiago, á cuasi vista de pájaro. Esta descripción si bien abunda en imágenes de relumbrón y pensamientos de alquiler, conserva un fondo de verdad descriptiva, un fondo de exactitud local, que me obliga á presentarla aquí, para que mis lectores formen una idea de la ciudad de Santiago, por este *croquis* de brocha gorda.

El Santiago de nuestros dias es una ciudad estevada y monstruosa, con sus calles revueltas, locas, que se parecen á inmensos vivoreznos que juegan con la basilica del Zebedeo, que es como si dijéramos el boia de la población. Calles que se juntan, se descuajan, se muerden unas á otras como témpanos de piedra, se enredan cerca de un templo, y vomitando jente en una plaza ó cosa parecida, y por decirlo de una vez, calles angulosas que ora se acurrucan formando rueda, ora se atropellan unas á otras como caballos en el juego del *Campanario*. Al N. se distingue desde la torre del reló un tropel de casas sin orden, sin fachada á una calle determinada, vueltas de espaldas unas con otras, estas con ventanas, las menos con voladizos: conjunto que se parece á un pelotón de gente que se derrumba por aquella loma de la *Almáciga*, perseguida por *Sta. Clara*, al paso que oprime á *S. Miguel*, y vocea cerca de *S. Martin* y de las *Animas*. Al O. la población sube, rebulle, ahoga las calles, las aniquila, hasta llegar á la *Universidad*, que allí se detiene, baja, se hunde, y levántase *Belvis* contemplando aquella espalda de ciudad cubierta de casas y de huertas. Al M. la ciudad se presenta baja, sumisa, con sus calles cuasi paralelas que se anudan en la *Carrera del Conde* y en el *Orrio*, pareciéndose á corrientes de tejas que se pierden en aquel fondo de primavera que llega hasta *Conjo*. Al P. los edificios que están cerca de la Catedral todo lo ahogan y consumen, y mas allá de la sombra que proyecta tanto informe

gnomo de piedra, se distinguen algunas casas, como tribus nómadas, y algunos templos como *El Pilar* y *Santa Susana*, que son unos oasis de arquitectura, bien pobre!! en medio de aquel desierto de calles. Al rededor de la metrópoli, mas ó menos cerca, con grandes ó pequeñas pretensiones (que algun día habia de llegar en que hasta los edificios tuviesen *pretensiones*) hay una escuadra de iglesias con sus mástiles de piedra: antes se decía torres, pero esto es gastado, y hoy todos damos en inventar imágenes y comparaciones. Estos respetables monumentos son S. Martin, S. Payo, El Seminario, el Hospital, S. Francisco, S. Miguel, las Animas, Sta. Maria del Camino, S. Agustin, la Universidad, la Compañía, Sta. María de Salomé, las Huérfanas, Sta. Clara, el Carmen, Sto. Domingo, Belvis, las Madres, el Pilar, Sta. Susana, S. Lorenzo, la Angustia del Monte, Sar y Conjo, cadena de conventos, parroquias y capillas que en días de solemnidad ó de gratos recuerdos arman un concierto de campanas, que el mismo *Mayerbeer* trocaria por los *mercados* de París, cuando los recorre buscando coros para sus óperas.

El antiguo monasterio de *S. Martin del Pinario* se levanta altanero y pomposo, presentando en frente de la Catedral su fachada monumental, y señalando con su distancia las antiguas maravillas de la ciudad que comenzó el Obispo Sisnando y agrandó el Carbonero Cotalay, hospedador de S. Francisco, y depositario de grandes riquezas. El convento de *S. Payo* sube grado á grado desde el tejado corrido de las celdas hasta la oscura cúpula de aquella sombría iglesia. El colegio de Fonseca con su penacho de hierro, lee en el horario de la torre del reló, los años que van corriendo de su proscripción. El Seminario partido al medio por la torre de las campanas de la Catedral, sostiene al *Santiago* de «aureas correas» como dijo un poeta, que va á lanzarse por los aires como en *Clavijo*, para entrar en su metrópoli. El Hospital herido de muerte por el gigante S. Martin, fija en este monasterio sus cien ventanas, y presenta su testuz de caprichosas gárgolas que se retratan en su fachada de Oriente al ponerse el sol, como reptiles que la escalan. El convento de S. Francisco hundido en el antiguo *Pal de Dios* levanta sus dos torres, y oculta su mal empleada fachada, obra colosal del arte moderno, concepcion árida de un artista que pensaba demasiado en el porvenir. La iglesia de S. Miguel ahogada por el remolino de casas que vocean á su lado, quiere pasar por entre ellas, como un loco que azuzan, y unirse á S. Martin. La capilla de las Animas, se oculta, y no ambicionando mas que limosnas para sus cepillos, se entrega á los fieles, y repican sus campanas con discordante sonido. Lo mismo hace Sta. María del Camino, con la diferencia de que su torre sube por cima de los tejados, como un pendon clavado en ellos. El convento de S. Agustin arrastra su manto inacabado, y osado, imponente, parece que solo una caída podrá evitar que no llegue á unirse con S. Payo. La Universidad crece y vejeta en la sombra. La Compañía es su hermana y ha sido su rival, porque mal se avenian

las máximas de los hijos de Loyola, con los principios universitarios de pasados siglos. Salomé, dirán ustedes que es una preocupacion, un deliro, pero á mi nadie me saca de la cabeza que se parece á una enferma convaleciente entre aquellas casas modernas y presuntuosas. El colegio de las Huérfanas es impelido por las casas que llegan hasta su templo, y parece que una mano invisible le ha dado cierto aire heremítico y sombrío. El convento de Sta. Clara se burla del espanto que ha tomado el tropel de casas que á duras penas detiene la calle de la Azabacheria, y vuelve para el monte Pedroso su *fachada de los toneles*, como ha escrito el compostelano Mendoza de la Rios hace ciento once años. El convento del Carmen sencillo y recogido como sus monjas, se contenta con admirar la arrogancia de su vecino, que clava en él sus apedreados maineles. El convento de Sto. Domingo se prepara á hacer un pequeño viaje, y viene á paso de camino para unirse á San Agustin, desprendiéndose de aquellos enanos que le rodean. El convento de Belvis está con los ojos fijos en aquel despeñadero.... verdadero foso que la naturaleza ha puesto delante de su fachada. El convento de la Merced platica con Belvis, hay entre ellos cierta consonancia, son dos vigias que viven el uno del otro, como las palmeras del desierto. El Pilar y Sta. Susana, son dos ciegos,—pobrecillos! ¡qué lástima me dan!!—El uno ya en camino, y el otro haciendo por desprenderse de su arboleda, que vienen corriendo, jadeando hácia la puerta *Fajera*, para no estar extramuros de la extranurada ciudad. La Angustia del Monte, borrada por las casas que suben hasta ella, se despidе de la Catedral, como un pescador al paso que se sumerge en el mar, saluda con cariñoso afecto á su querida esposa. La antigua colegiata de Sar vive á solas, disgustada de sus antiguos poseedores, y surcando aquel mar de verdura, como una góndola de Venecia que ataron á miserable argolla. El convento de S. Lorenzo envidioso de la buena posicion de Sta. Susana, se pierde entre el follage de su arboleda, y renuncia al empeño de llegar á la antigua capital de Galicia. El vetusto convento de Conjo, ya no es del pueblo, y se cree una abadía. Apuesto á que no cambiará sus esquilonas de iglesia parroquial por las graves campanas de la Metrópoli.

Este es el Santiago de nuestros días, y gracias á las continuas mejoras que recibe, entre las que merece particular distincion, la hermosa y despejada alameda, llegará muy pronto á desterrar de una vez, la *fisconomía* antigua que tenia en muchas calles y edificios.

Esta ciudad es patria del célebre jurista Bernardo, y de Gelmirez, el primer Gimenez de Cisneros que abatió el orgullo de una nobleza ambiciosa. Hoy Santiago es la cabeza del partido judicial que lleva su nombre, y alimenta en su Universidad, á una juventud que proporciona útiles elementos para la prosperidad de la provincia.

ANTONIO NEIRA DE MOSQUERA.

GALERIA DE PINTURAS.

ESCUELA ITALIANA.



(Retrato á caballo del Emperador Carlos V.—Cuadro de Tiziano.)

Todo es oscuridad y confusion. Bajo el cielo nublado y pintoresco de una tarde de otoño á la caída del Sol, por entre árboles robustos y lozanos apenas iluminados por la refracción de la rojiza luz en las nubes, y movidos al soplo de la brisa, parece escucharse el compasado y sonoro galope de un poderoso corcel de batalla, que trae sobre sus lomos á un arrogante aventurero. Despide la armadura del jinete incrustada con delicados adornos de finísimo oro, reflejos fugaces y purpurinos, se mece blandamente sobre su yelmo un pomposo plumage carmesí, cubren sus piernas desde el pie hasta el muslo ricas calzas de polvo de grana, y empuña con la diestra una larga y robusta lanza.

«Helo helo por dó viene
el Infante vengador,
caballero á la gínetá
en caballo corredor.»

Aproxímase el andante caballero, mueve el orgullosos troton el rojo martinete de su frontal, sacude al impulso de la cabeza las borlas del recamado jaez que resalta sobre su piel oscura, y hace al jinete balancearse en los brillantes estribos que le sostienen. Relumbrá en su peto el vellón de oro: el caos desaparece, distínguense sus facciones... ¡Era una ilusión! el que antes fue un aventurero es un príncipe alemán; el Rey Don Carlos I de España! pero no el hijo de Felipe el Hermoso, sino el hijo del pincel de Tiziano.

Porque en realidad el primer aspecto de este cuadro es poético y sombrío. Es la imagen de la caballería envuelta en tinieblas como la concibe en nuestros siglos el pensamiento. Tal vez con haberse esta obra ennegrecido demasiado haya perdido alguna armonía; aun mas, alguna belleza: pero este barniz de los años le ha dado un velo venerando y solemne, y parece que la magia de la oscuridad en que se halla envuelta la

aleja de nuestra edad á la de los Cisneros y Padillas; á su edad propia. Como si la mano de los siglos la hubiera hundido en la sombra de lo pasado.

Revela este cuadro toda la bizarria del siglo XVI; sus galanas costumbres, el valor de las armas tal vez antepuestas al genio de aquella época, la cultura de aquellos varones, los trages de los mismos. La lanza que mantiene el Príncipe en su diestra es á nuestro entender un emblema nada equívoco de su nombre de *Batallador*.

La composicion es bellísima: sirve de fondo al retrato al mismo tiempo que de contraste, un paisaje, donde se ve á lo lejos un grupo de frondosos árboles. Su dibujo es bello: el colorido natural y rico, tanto en la figura como en todos los accesorios; y la ejecucion del pincel ya franca, ya delicada, ya golpeada, caracteriza de una manera sorprendente la naturaleza de los diversos objetos, sedas, acero, pluma, paisaje, que adornan esta admirable produccion del Tiziano.

Así el Ridolfi como los demas escritores que han ilustrado las obras de este famoso artista hacen mencion de este precioso retrato, ejecutado al parecer en la ciudad de Bolonia, donde fue recibido en una exposicion particular con grande júbilo y admiracion de todos sus habitantes, durante la permanencia del Príncipe en dicha ciudad al ceñir sus sienes con la corona de Emperador. Y es probable que fuera retocado por el mismo Tiziano en otra época muy posterior; porque las facciones del Monarca indican una edad asaz avanzada para la que tenia en su coronacion.

De los varios retratos que dejó el Vecelli del mismo personage, este es sin disputa en el que mas alarde hizo de su don de componer, y en el que supo inspirarse mas del trage de aquella época caballeresca. El caballo corre á su antojo por aquel dilatado campo que no parece oponerle obstáculo alguno á sus libres movimientos, y el ginete so el amparo del honor y de su cetro revela en su gallarda apostura toda la nobleza de su sangre azul.

Este cuadro fue ejecutado por encargo del mismo Carlos I, y desde entonces existió constantemente en el Real Palacio de España, de donde se trasladó á nuestro espacioso Museo; y en él permanece ahora como uno de los mas preciosos ornatos de la escuela Italiana, y tiene el número 685.

Tiene de alto 12 pies y 6 pulgadas, de ancho 10 pies.

P. DE MADRAZO.

(Coleccion tipográfica.)

COSTUMBRES PROVINCIALES.

LOS RAMOS EN SALAMANCA.

De quelque côté qu'on envisage
l'homme, il est un sujet d'étude.

LAVATER.

Al pretender describir las funciones que con el nombre de *Ramos* se hacen en parte de mi provincia, pudiera empezar, siguiendo la general costumbre, con

una estudiada introduccion en que me propusiese demostrar primero, por ejemplo, que el principio que precede es tan aplicable al hombre como á cualquier ser de la naturaleza, y que, aludiendo solo al primero, estaria mejor dicho ser un objeto admirable de cualquier modo que se le mire; llamar luego la atencion, en co roboracion de lo mismo, hácia el asunto grandioso que la especie humana ofrece á la imaginacion y al estudio, vista al través de la gran diversidad que en todo presentan sus individuos, en contraposicion de las pequeñas diferencias que se notan en los de cada una de las demas especies de animales; ciñéndome despues á las costumbres de los hombres y de estas á las religiosas, hacer notar que en las últimas es donde su variedad descuella mas, y mas admira al observador, de modo que considerado el hombre en medio de tal divergencia, mas bien que un género ó especie parece constituir el reino de la naturaleza mas abundante en subdivisiones, y cuyo carácter es la diversidad de todos sus miembros; y por último, hacer observar, que tal variacion de costumbres no solo existe en distintos paises, sino aun en pueblos pertenecientes á una misma nacion y cuya religion es la misma, poniendo al efecto como comprobante á nuestra España, con una reseña de sus principales funciones, y viniendo á terminar con las de los Ramos. Pero como no es mi ánimo echarla de leido ni de antropologista, ni mis fuerzas acaso me lo permitirian, y si solo hacer una descripcion de los Ramos tan sencilla como ellos mismos, y cual pude observarlos en mis primeros años, paso desde luego á ocuparme de ella, advirtiéndole que, mas bien que otra cosa, me mueve á hacerla la atencion particular que han llamado en otras ocasiones artículos de costumbres del mismo pais, menos notables que los Ramos, en mi opinion.

Un Ramo es una especie de funcion de iglesia, compuesta generalmente de misa y sermon, que dedican á las ánimas benditas ó á cualquier Santo un determinado número de *mozas* y un mozo, llamado el *galan*, durante la cual lleva éste una rama de un árbol ó ramo diversamente adornado, y todos cantan á coro ó recitan en épocas fijas un indefinido número de coplas y de relaciones, compuestas con este objeto y alusivas especialmente á la historia, virtudes y otras circunstancias del objeto por quien la hacen. Esta es la idea mas sencilla que puede darse de los Ramos, sobre los que advertiré de paso, que no se ejecutan en unas mismas épocas, y que son tristes ó alegres, segun si se hacen ó no á las ánimas, para que ya desde luego se deduzca que son muy distintos de la gran festividad que se celebra el *Domingo de Ramos* en todo el orbe cristiano, con la que seria fácil confundirlos por su denominacion.

Hay divergencia de opiniones acerca de las causas que los promueven. Quienes, atribuyéndolos á miras devotas, reconocen por tales á la proximidad de alguna fiesta de lugar, la creencia de algun milagro, la veneracion ó traslacion de alguna santa imagen, etc.; quienes tambien los miran como efectos de las directas ó indirectas escitaciones del cura, que no tiene

para alumbrar á algun Santo, ó de los deseos de la juventud de aquel pais de tener un dia para lucir sus gracias y sus galas, y las mas de las veces, de los no menores que tienen de figurar algunas de las antaño-nas que existen en todos los pueblos, y á quienes en premio de su larga carrera vital, está confiado en cierto modo por los habitantes el timon de la inexperta juventud. Mi opinion sobre el particular es, que de todo puede haber; que, cualesquiera que ellas sean, un Ramo es una fiesta á todos agradable, y que nada tiene de particular que el interés sea tambien su principal motor, como lo es de todas las acciones humanas, cualesquiera que sean su objeto y el disfraz con que vayan revestidas.

De todos modos, basta que una de aquellas juven-citas, la Chispa por ejemplo, así llamada en el lugar por su vivacidad y desparpajo *in illo tempore*, sea instigada por alguien, ó ya *motu proprio* recuerde en sus horas de silencio algunas de aquellas diversiones, de que formó parte algun dia, para que sentada el siguiente con las vecinas y chiquillos, y perros y de-mas animales inherentes á esta clase de reuniones, al amor de la lumbre si es invierno, y si es buen tiempo al umbral de la puerta, procure sacar su conversa-cion, y, siguiéndola despues todas, calcular el tiempo transcurrido desde el último Ramo, pasar revista de los Santos mas notables y á quienes mas especialmente hagan falta por los cuantiosos recursos que les propor-cionan para su culto, echar una ojeada por todos los jóvenes de la poblacion para juzgar de las mozas y galan mas á propósito para un Ramo, escudriñar el poeta mas apto para hacer las coplas ó canciones y relaciones necesarias al efecto, sospesar el mérito de los predicadores, y en suma formar el programa de un Ramo y empezar á ponerle en ejecucion; siendo uno de los pocos programas que suelen tener tan pronto y cumplido efecto, pues no solo la Chispa se contenta con proponer, sino que su celo y actividad proverbial-es no quedan satisfechos hasta ver coronada su obra; empezando por lo tanto desde luego á recomendar á sus vecinas la publicacion y circulacion del tal proyec-to, y no dejar casa de candidato ni candidata, ni de persona influyente, á que no vaya, para noticiarles sus planes y convocarlos para la primera reunion electo-ral y definitiva del Ramo.

No llega sin embargo á verificarse esta tan lisa y llanamente como parece á primera vista. ¿Qué objeto le ven todos del mismo modo por sencillo que sea? ¿Qué cuestiones, que hayan de resolver mas que uno, no hallan obstáculos, insuperables á veces, especial-mente aquellos en que se cruzan intereses, cual aconte-ce en esta? Si tenemos presente, que son jóvenes las mozas que generalmente figuran en estas funciones, y que con sus gracias, traje ú otros alicientes pueden llamar la atencion de la juventud masculina, resul-tando acaso de ahí amorios y casamientos, compren-deremos sin trabajo el grande interés que habrá en las demas jóvenes del lugar, y los medios que emplea-rán para desacreditarlas y ver de lograr que no for-men parte del Ramo. Pues lo mismo sucede con el

galan, y el poeta, y el predicador y hasta la misma Chispa; y lo mismo acontecería, si en vez de lindas jóvenes de 15 á 20 años, lo fuesen amojamadas viejas de 60 á 80. Ningun ser, especialmente humano, puede vanagloriarse de no tener antagonistas. Pero felizmen-te todos estos tropiezos son superados con la desme-surada actividad de aquella, y el número y union de sus apasionados. ¡Rara vez la victoria está de parte de donde no hay ni número, ni union ni fuerza! Así es, que dicha reunion se verifica; que un sencillo pe-ro enérgico discurso que la Chispa pronuncia, en el que manifiesta su objeto, los pasos dados y propues-ta de los que deben darse para lograr su propósito, suele servir de apertura á ella, y que si á veces siguen al mismo acaloradas discusiones promovidas por algu-no que otro de los concurrentes, quizá movido por una mano oculta, para impedir la realizacion del Ra-mo mas bien que para cooperar á ella, la Chispa es por último la triunfante casi por unanimidad, apro-bándose en su consecuencia sus planes y propuesta de candidatos para componer el Ramo; item mas, acor-dándose para ella un voto de gracias en justa recom-pensa de sus servicios, y quedándose definitivamente designado el Santo á quien ha de decirse la fiesta, el dia de ella, el galan, las mozas, el predicador, el cura y el poeta.

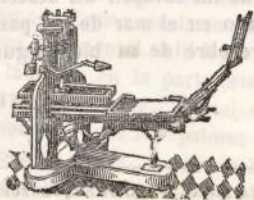
Por lo que mira al poeta, principal persona ajente de un Ramo, no es necesario que haya hecho gran-des estudios de humanidades, ni hojeado á nuestros poe-tas mas notables. Leer medianamente de corrido, ha-cer cuatro garrapatos mal forjados, saber las cuatro reglas de cuentas y la de la gallega, haber pasado una vez el Caton, cualquier otro libraco y un proceso ó manuscrito que se proporcionó en la tienda del tio Alioli, repasar lo mas dos veces cada año el Libro de confesar, y el catecismo de Astete y varias vidas de san-tos y algunos documentos de coplas y romances el su-ficiente número de veces para que las sepa como un papagayo, tales suelen ser todos sus estudios y todas las obras que consulta; con cuyos elementos y su mu-sa adquiere nombradia de poeta en la comarca, y co-mo tal es buscado con interés en estos casos. Luego que es invitado para componer un Ramo, entérase del objeto de la funcion, del dia en que ha de ser, del curso que debe seguir, de la iglesia donde ha de verificarse, de los nombres y circunstancias peculiares de las mozas y del galan... nada de cuanto pueda ilus-trarle se escapa á su fria observacion; y sacando de todo partido, forja en poco mas de ocho dias mas de cuarenta cuartetas y una docena de coplas ó rela-ciones de algunos minutos de recitacion cada una, re-lativas á aquellas circunstancias y que vienen á acre-ditar la fecunda imaginacion del poeta, pues equivalen á mas que los versos que compuso diariamente nues-tro Lope de Vega. De esto podrá colegirse fácilmente el mérito de tales composiciones; y si generalmente repugna hasta oirlas, me han causado sin embargo estremado placer no pocas, al tener presente sobre todo la ninguna instruccion de su autor.

Terminado que ha sus trabajos el poeta, reparte á

cada moza su relacion, tres ó cuatro al galán, y copias á aquellas de todos los cantares que á coro han de decir el día del Ramo, para que lo aprendan de memoria. Como en los tiempos en que pude observarlo, llamados *ominosos* por los modernos, era casi un principio de educacion el que el saber leer no se generalizase, especialmente entre los individuos del *bello* sexo, indispensable era que estos tuviesen que valerse casi siempre de los del *feo* para que las leyesen las coplas y cantares hasta quedar fijos en su memoria. ¡Cuántos dulces no me valió hacer esto en mi niñez con una vecina! ¡Cuántas veces no recuerdo tambien el acompasado ruido de los platos al labarlos las mozas y ensayar juntamente sus canciones, y á los galanes yendo á un tiempo dirigiendo la esteva y recitando sus coplas! ¡Reinará hoy día en dichas funciones la sencillez de entonces, ó la política las habrá invadido como á todo, y creado en ellas partidos, y matices y miras casi entonces desconocidas? Entre tanto y hasta que llega la víspera del día del Ramo, ejecútanse tambien varios ensayos por las noches (especie de juntas preparatorias) en casa de una de las mozas, ó del cura, ó de la misma Chispa, los cuales sirven ya de gran distraccion al pueblo, especialmente los llamados generales, en que suelen servirse buenos refrescos. Esto es cuanto ofrece de notable un Ramo hasta el día de su ejecucion, que es lo que nos resta describir.

Un toque de campanas al medio día de la víspera anuncia al pueblo la funcion del día siguiente. A vísperas, oracion y á la hora de la queda repítase el mismo toque, y lo mismo al amanecer y varias horas del siguiente día, hasta que llega la del Ramo, en que es mas frecuente, cuando no continuo. No llaman menos la atencion del público en la ante víspera y la víspera el afán con que en la casa de cada moza se hace una torta de vízecho, cubierta toda de caprichosos adornos de dulces, y de flores naturales y de mano, que deben llevar durante el Ramo en una salvilla y sobre un rico pañuelo de seda, y el no menor esmero con que todas preparan y visten el Ramo que ha de llevar el galán. Este Ramo suele ser de unas tres varas de alto, de los mas frondosos, y si es en tiempo de fruta de los mas cargados de ella. El modo de adornarle se reduce á cubrir su tronco y ramas principales de cintas de seda de varios colores, y á colgar de sus ramas considerable cantidad de varias frutas, un gran número de lazos, muchas roscas, pezes y otros caprichos de masa de pan, flores naturales y artificiales, cascabeles y campanillas de plata, pichones y conejos vivos, y en el medio de un lado de su co a la efígie del santo á quien aquel se dedica.

(Se concluirá.)



CRONICAS DE CASTILLA.

ALBAR NUÑEZ, CONDE DE LARA (1).

II.

Mientras tanto que los partidarios del Conde se entregaban á los placeres en Medina del Campo por el enlace del Rey de Castilla con la Infanta de Portugal, la flor de la nobleza y la mayor parte del pueblo gemian en silencio, aquella celosa del poder de Lara, el pueblo previendo inmensos males, por no haber consultado su opresor para la celebracion del matrimonio mas razones que su conveniencia.

Mientras unos y otros se ocupaban en estas cosas, el Conde, sorprendido de la hermosura sin igual de la Infanta, le dirigia sus miradas siniestras. Pronto sintió correr por sus venas el fuego de la pasion mas vehemente que hasta entonces tuvo, pasion criminal por todos conceptos, pero no estraña en el orgulloso que se enamoraba de jóvenes con menos títulos que Doña Malfada á la admiracion de todos, y tal vez conseguia de ellas como Gobernador, lo que no hubiera podido como hombre. No permitió que los nuevos esposos se juntaran, á pretexto que el Rey era muy joven. Esto era cierto, pero otras sin duda eran las razones que le movian, sino ¿por qué casarlo de tan corta edad?... Para captarse el aprecio de la interesante portuguesa, afectaba tenerle ciertos respetos que estaba lejos de sentir, y le tomaba parecer sobre algunos graves negocios, con el objeto de halagar el orgullo natural de la muger. Agena Doña Malfada de las ocultas miras del Conde, le manifestó sinceramente su buena voluntad, tanto por el respeto con que la trataba, cuanto por ser el custodio inmediato de su marido, cuya buena voluntad mal interpretada por Albar Nuñez, fue causa de que se desconvolviera en su real presencia, mas allá de los límites del decoro. La esposa de D. Enrique conoció por fin á D. Alvaro, y si él deseaba tener coyuntura para rasgar el velo que cubria su corazon perverso, no la deseaba ella menos para darle un castigo digno de su atrevimiento.

Pocos dias despues se tomó el de Lara el permiso de entrar solo en el cuarto de la Reina, la cual sentia vivamente el desacato del Gobernador, que daba motivo á la pública murmuracion. El apasionado amante estaba mas pensativo que de ordinario, su pelo y vestido en desórden, y con la cabeza apoyada en su mano. Hubo algunos momentos de silencio: D. Alvaro no se atrevia á romperlo; Doña Malfada por último dijo:

—Por Dios! que estás muy triste, Nuñez. Hace poco que te veia distraido con los altos quehaceres que pesan sobre tus hombros, y ahora disgustado de todo, insensible á los placeres que con tanto afán buscabas.... En fin advierto en tu conducta y en tu semblante, una mudanza, que tampoco se debe haber ocultado á la penetracion de la Corte.

(1) Vease el número 13.

Centellearon los ojos del Conde, y una sonrisa de esperanza entreabrió sus labios.

—Decis bien, Señora: otro soy, y no me conozco.

—Grave debe ser la causa que así te tiene.

—Juzgadlo vos misma. El hombre está tranquilo mientras nada desea, satisfecho y alegre cuando ve cumplida su esperanza cualquiera que sea; ¿qué dire cuando consigue aun mas de lo que espera ó merece? Esto me ha sucedido. Deseoso de gloria, de que mi nombre descollara sobre los nombres de los Donceles y Caballeros de Castilla, me lancé siendo todavía muy jóven á los torneos, donde he sido coronado mas de una vez por la dama que los presidia, y que otros llamaban hermosa; espuse mi vida por salvar á mi patria del ominoso poder de las medias lunas, y vencí.... En premio, por la renuncia de Doña Berenguela, he sido nombrado Gobernador, puesto elevadísimo para otro que no estuviera acostumbrado á mirar su casa, á veces, casi tan poderosa como la de los Reyes. De cualquier modo, hasta ahora, solo he pensado, contentísimo de mi posición, en hacerme digno de la confianza que en mí han depositado los Obispos y Ricos-homes, cortando añejos abusos, y ahogando las demasías de los turbulentos. Ignoraba que otros objetos hicieran olvidar estos tan sagrados, ni que otras lusiones que las de la gloria y del gobierno, halagaran la imaginación del hombre. Señora.... he sido víctima del mas terrible desengaño; terrible, porque tal vez sea un misterio que jamás expliquen mis labios: terrible porque me irá abrasando, sin que derrame en el fuego que me consume, una lágrima quien as pudiera apagarlo.

D. Alvaro pronunció este discurso importuno, por atraerse el ánimo de la Reina, refiriendo sus hazañas y la grandeza de su estirpe; mas produjo un efecto enteramente distinto. Doña Malfada padecía desastrosamente estando oyendo sus desatentadas espresiones, pero fingió no comprenderlas y prosiguió.

—¡Oh! según eso algunos amores ocupan tu pensamiento?

—Amores sin esperanza, Señora.

—Acaso te desdena alguna dama?....

—Ya os he dicho que tal vez mi pasión sea un misterio eterno.... Si, yo amo; la sombra de una mujer divina, del Angel del mundo, me sigue á todas partes, fascina mi entendimiento; por hacerme digno de su sonrisa diera mi sangre.... Con ella me seria florido el desierto, en él no me acordaria del esplendor del mundo, no; me faltaria tiempo para contemplarla, alma, para gozar tal exceso de dicha.

—D. Alvaro!! dijo la Reina con una emoción que el loco amante creyó de ternura.... D. Alvaro!!

—Disponed de mí.... respondió él con entusiasmo, arrojándose á los pies de la esposa de D. Enrique I.

—Así te quiero.... a mis pies como el súbdito mas desleal, con la cabeza bajo mis plantas; tu que osaste levantarla mas alto que la de tu Rey.... así, derramando lágrimas cobardes, como el criminal acosado por los remordimientos....

—Yo os amo con delirio....

—Yo te aborrezco, Conde de Lara; pronto sabrá tu Rey y Castilla tu proceder villano.... y lo dejó prostrado en el polvo. Bien hubiera cumplido la Reina su amenaza, como desastres, aun mas considerables para ella, no le llamarán la atención. Doña Berenguela noticiosa del enlace contraido, sin tomarle parecer el que disponia caprichosamente de los destinos de Castilla, avisó al Pontífice que D. Enrique y Doña Malfada eran parientes de grado prohibido para el matrimonio; Inocencio III espidió un breve á D. Tello Obispo de Palencia, y á D. Mauricio de Burgos, para que examinasen lo que la hermana del Rey decia, y si averiguasen el impedimento, apartasen aquel casamiento, so graves penas y censuras si no obedecian sus mandatos.

(Se continuará.)

POESIAS.

A. F.

Triste! triste es mirar cual se consume
En el fuego voraz la mariposa,
Cuando llegar hasta la luz presume
Con sus pintadas alas orgullosa.

Triste es mirar que el pajarillo canta
Puesto en la cruz del capitel ufano,
Cuando del hondo nido se levanta
Con sus sangrientas alas el milano

Triste es mirar los ojos de una hermosa
Cuando el cáliz apura del dolor....

Ah! no imiteis la leve mariposa

O al inocente pájaro cantor!

N. SICILIA.

A LUISA.

SONETO.

Bella, como el albor de la mañana
Que ilumina la mar y el campo dora,
Ninfa dichosa que la madre Flora
Te dió su gracia y su color de grana.

No mas el fuego que del pecho emana
Desprecies desdeñosa, ni tus ojos
Me den ya mas con su desden enojos,
Que con dolor tu corazón profanas.

Mírame con ternura, y á mi pecho
Consagra de tu amor las ilusiones
Qué tanto halagan con su fuego puro.

Haz que mi corazón así deseche
Y naufrago en el mar de las pasiones,
La paz recobre de su bien seguro.

L. VILLANUEVA.